

los primeros 100 puercos para la industria cárnica. Para sacar adelante la ceba hace falta un botiquín, se me han muerto varios animales”, expuso.

#### EL COSTO, LOMA ARRIBA

Las billeteras pasan pena ante el precio del cerdo en banda, ni qué decir frente a los ahumados. Si esas tarifas acuchillan el corazón del consumidor, los gastos que rodean la ceba porcina vuelven hipertenso al más sano de los criadores.

Desde las cuentas al pie de los corrales sale a relucir que el costo de una tonelada de cerdo puede superar los 120 000 pesos, cuatro años atrás no llegaba a los 20 000; pero cuando se incluyen todas las entregas de comida suministradas a través del convenio el gasto sobrepasa los 200 000 pesos. No en balde muchos tildan de locos a esos criadores que arriesgaron su reputación y finanzas para meterse de nuevo en la ceba porcina.

“No se incorporan más productores de pronto porque esto es duro, no es como antes, lleva mucho dinero, diariamente gasto en comida unos 95 000 pesos. Hoy si no acudes al crédito del Banco no puedes, porque a pecho no hay quien críe puercos. Aquí tengo 6 millones de pesos invertidos para cebar los 600 cerdos; anteriormente, con un crédito de medio millón de pesos llenaba la cochiguera”, manifestó Yurisdel Fábrega Jacomino.

“Comprando a 3 000 pesos el quintal de soya, a 2 500 el de maíz, pagando al productor la tonelada de carne a 220 000 pesos, que sale a unos 100 pesos la libra en pie, mientras el particular paga ese cerdo a más de 200 pesos, es muy difícil poner el precio de venta estatal por debajo de 200 pesos la libra. Una competencia real y un obstáculo para desarrollar la producción estatal en medio de un escenario adverso”, detalló Rolando Pérez Sorí.

#### ¿Acaso es una ilusión pretender recuperar la producción porcina descansando más en la alimentación nacional?

“Si logramos producir el maíz y la soya no es una ilusión, pero siempre habría que importar algo, porque los microelementos que necesita el pienso no los producimos. Tampoco nos queda otra que buscar nuestros alimentos, por eso trabajamos con dos alternativas: comprar comida a los productores agrícolas y producirla por la empresa, en eso caminamos, tenemos unas 1 300 hectáreas en función de ese objetivo”, indicó.

“El productor teniendo garantía de la proteína produce carne, en Sancti Spíritus se ha demostrado; pero, si grande es el reto de recuperar la producción, gigante es también el desafío de producir el alimento animal; hoy, para las cabezas que tenemos en ceba, estamos a la mitad en ese propósito”, acotó Luis Dorta Albízar, director de la UEB Porcina Sancti Spíritus.

Más que soñar la carne sobre la mesa, asoman bastones donde se afina la recuperación: disponer de la base reproductora, animales para cebar, la conservación por parte de los criadores de la infraestructura e iniciar la producción de comida con este destino.

Para responder a la proyección de que la Empresa Porcina tenga a futuro más participación en la ceba —indicación dejada por Miguel Díaz-Canel en visita a la provincia—, hay que entrar en un proceso inversionista fuerte, porque no tenemos las instalaciones necesarias para criar todo el animal que produciríamos, apuntó Pérez Sorí.

Cabe esperar que el resurgir de la ceba en convenio —la modalidad principal que llevó a Sancti Spíritus a producir cuatro años atrás más de 17 000 toneladas de carne— se traduzca en una mejor oferta en la red estatal. Mas, parece pura adivinanza predecir que en un futuro cercano bajen el costo de producción y el precio del cerdo. Entonces, el anhelo de volver a comprar carne a un importe asequible será, cuando menos, un antojo en pausa.

# Un delegado como la razón manda

**Ramón Brito Rodríguez le cuenta a Escambray sus secretos como delegado cabaiguanense que se ha mantenido en esa responsabilidad desde la fundación del Poder Popular, en 1976, y quien, una vez más, ha sido nominado como candidato para las próximas elecciones**



Brito suma 46 años ininterrumpidos como delegado en las dos circunscripciones donde ha vivido. Foto: Cortesía del entrevistado

José F. González Curiel

A sus 72 años se le ve caminar con la soltura que le permiten los años vividos, atento a las preocupaciones de la gente de su barrio, mientras con una soltura mayor responde, aconseja, explica y convence.

Lo que más pesa en él es el tiempo de consagración al trabajo, de curar en sus vecinos los males que la vida les pone delante, más allá de la pura gestión administrativa por la que generalmente acuden a su encuentro.

Y es que la sola proeza de sumar ininterrumpidamente 46 años como delegado en las dos circunscripciones donde ha vivido presuponen una cualidad que salta a primera vista cuando hablas con sus electores: “Ese es nuestro eterno delegado, el fundador”, dicen.

Tal vez tanta consagración le viene de las vivencias en el seno de una familia campesina apegada a la disciplina, al trabajo y a llevar los problemas hasta el final, sin fatigas ni derrotas. Y es que este titán debe su formación al ambiente de campo existente en Las Damas y Tres Palmas, anteriormente pertenecientes al municipio de Guayos, al lado de siete hermanos.

“En aquel entonces los muchachos combinábamos el estudio con las tareas para sostener la familia. Por la mañana estudiaba y por las tardes ayudaba a mi padre en el campo”, explica Brito.

En su mente conserva muy frescos los recuerdos de una adolescencia donde el contexto y las nacientes convicciones le apegaron a la actividad política desde la Asociación de Jóvenes Rebeldes y luego desde el proceso fundacional de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC).

Electricista de oficio —aprendido en el Servicio Militar desde sus 17 años—, enrumbo caminos entre las responsabilidades del trabajo de la UJC y la capacitación como cuadro.

El proceso de creación del Poder Popular ocurre cuando vivía en El Silencio, Jíquima de Peláez, en el actual municipio

de Cabaiguán, donde se mudó tras contraer matrimonio con Benedicta Quiroga, su compañera de toda la vida.

Eran años de transformaciones estructurales y funcionales muy radicales. Posteriormente, al instaurarse la División Político Administrativa de 1976, Ramón pasó al trabajo de la comisión creada para dirigir el proceso en su tierra natal.

Ya con la nueva estructura territorial, sus méritos fueron suficientes para que lo eligieran como miembro profesional del Buró Municipal del PCC, al frente del Departamento de Órganos Estatales y Judiciales.

Durante dos mandatos fue Brito delegado en El Silencio, incluso unos meses después de que se mudara para la cabecera municipal por la propia exigencia del trabajo, hasta que, en 1978, tras haber cursado la Escuela Provincial del PCC de Santa Clara, pasó a ser miembro del Comité Ejecutivo del Poder Popular y fue electo por sus vecinos como el delegado de la Circunscripción No. 11 de El Naranjal, en Cabaiguán.

“Desde 1976 hasta la fecha no he dejado ni un solo minuto de ser delegado. Cuando me mudé fue como un traslado inmediato. No son muchos los que pueden contar 46 años al hilo en esta responsabilidad”, dice con profunda humildad.

Al hablar del tema aflora la razón en cada palabra, en cada juicio, independientemente de que haya pasado como cualquier ser humano por épocas tan diferentes y de tantas contradicciones. Por ello algún día pudiera asomar el instinto de dejar de ser lo que es, de cambiar, de buscar nuevos aires tenidos como más cómodos o mejor remunerados; sin embargo, Brito responde como movido por un resorte:

“Yo he pasado por todas las aguas; he vivido momentos buenos y malos en el contexto, pero si he llegado hasta aquí, mi conciencia me dice que no será por voluntad propia ni por arrepentimiento que deje de ser delegado. Aquí estaré hasta que el pueblo que me ha elegido lo determine”.

Presidente de la Asamblea Municipal

del Poder Popular desde 1987 hasta 1994, ha sido merecedor de muchos reconocimientos y condecoraciones de los que prefiere no hablar.

Por los resultados de toda la vida, recibió la Réplica del Machete de Serafín Sánchez; fue declarado Hijo Ilustre de Cabaiguán por la Asamblea Municipal del Poder Popular; ostenta la medalla Hazaña Laboral y guarda con especial cuidado el diploma por el XX Aniversario del Poder Popular, con la firma original de puño y letra del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

Brito confía en el pueblo como única manera para cambiar las situaciones que golpean en el barrio. Lo demuestra con cientos de anécdotas en las cuales la cooperación entre las empresas y la población hicieron proezas que de antemano parecían locuras: “Eran otros tiempos, pero en los años 80 logramos hacer un sistema de alcantarillado para resolver los problemas de vertimientos de fosas mal concebidas y lo hicimos con el esfuerzo de los electores, que completaron lo que acueducto no pudo darnos y pusimos la mano de obra”.

Llegado el tema de su actual nominación baja la cabeza, mira al suelo, piensa en su edad. Un segundo después levanta la frente y lanza consejos en lugar de quejas.

“Los jóvenes nominados y electos tendrán que tener todo el apoyo de los dirigentes administrativos; sin comprometerlos. Al pueblo hay que decirle la verdad por dura que sea, sin prometer imposibles. Todo lo que se haga, hasta donde se pueda, es para el beneficio de todos, con independencia de creencias, gustos e ideologías”.

Cargado de recuerdos, experiencias y amor por su pedacito de suelo, Brito, el delegado, recorre día a día las calles, hasta donde las fuerzas le alcanzan, menguadas ya por más de siete décadas de gastar su cuerpo y fundir el alma en el trabajo eterno de forjar el bien para todos.



“Al pueblo hay que decirle la verdad por dura que sea, sin prometer imposibles”, asegura.

Foto: José F. González